

"¿Eres un copo de nieve?" preguntó el niño con una sonrisa. "Eres tan pequeño, ¡eres tan bonito!". Blanquita se sintió un poco menos triste. El niño observó con atención su forma, notando que sus puntas eran un poco más puntiagudas que las de otros copos y que su centro tenía un pequeño agujero.

Un día, mientras descendía por el cielo, Blanquita vio a un niño jugando en la nieve. El niño, con su carita roja de frío, sonreía con alegría mientras hacía ángeles de nieve y tiraba bolas al cielo. Blanquita se acercó al niño y de pronto, sintió una sensación cálida y suave. ¡El niño la había tomado en su mano!

"Eres muy especial", le dijo el niño. "No he visto otro copo como tú". Blanquita se sintió feliz al saber que era única. "Yo también te encuentro especial", le dijo el niño. "porque haces que la nieve sea aún más bonita".

Blanquita era un copo de nieve que se sentía muy pequeño. Se veía rodeado de miles de otros copos, todos parecidos a él, como si fueran gotas de agua congeladas y blancas. "Soy solo un copo más", pensaba Blanquita con tristeza.

Blanquita se quedó pensando en lo que el niño le había dicho. Si él la consideraba especial por ser única, ¿por qué ella misma no podía sentirse así? ¡Tal vez no ser como los demás no era tan malo!

## El copo de nieve único



Blanquita se dio cuenta de que no era solo una gota de agua congelada. Ella era un copo de nieve único, con su propia forma y su propio brillo. ¡Ser diferente la hacía especial!

¿Qué te pareció Blanquita? ¿Cómo se sintió al ser diferente? ¿Qué le dijo el niño a Blanquita? ¿Qué te hace sentir especial a ti?